COMEDIA FAMOSA. Num. 183.

LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

2º Lotario, Conde de Urgèl.	3º El Conde Ruisellon.	1ª Aurora.	Diana.
Dº G.º Alexo.	2º Celio.	2ª Estela.	1º Rugero.

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y salen de camino Rugero, y Alexo.

Rug. GRacias à Dios, que he llegado,
Noble Barcelona, à verte.
Alex. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.
Rug. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.
Denr. Viva Aurora. *Otros.* Estela viva.
Rug. No pudo engañarse aora
entre el rumor el oìdo:
las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;
què serà? *Alex.* Què te dà pena,
que voces al viento escrivan,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enhorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien,
despues de tanta jornada,
morirnos sin descansar.
Rug. A la posada, sin vèr
à mi hermana, y sin saber
què ocasion pudo causar
tal novedad? *Alex.* Sì, por Dios,
à la posada, y despues
de aver descansado un mes,
y de aver dormido dos,
saldrèmos de mejor gana
por Barcelona tú, y yo,
à vèr si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.
Rug. A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vì
mucha gente; desde aqui
escuchèmos. *Alex.* Lindo espacio.
Retiranse los dos, y salen por una parte Estela, y el Conde Ruisellon, y por otra Aurora, Lotario y gente.
Estel. Yà sabes, hermosa Aurora,
y yà todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde, nuestro padre,
(que Dios aya) en Margarita,
su esposa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en el valor,
que comunicò una sangre:
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazasse
dos almas, de su hermosura
firme galàn, tierno amante
la sirviò: si fuè culpada
en este amor, tù lo sabes,
pues publicaste naciendo
sus necias facilidades.
Si fuè su esposa despues,
tambien fuè su dama antes,
y el futuro matrimonio

Ayuntamiento de Madrid

no la disculpò de facil.
Casòse con ella, en fin,
que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Naci yo, y el Conde muerto,
tu por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte,
pues ay clausula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que si ay legitimo hijo,
este herede; y quando falte,
el baltardo, y natural:
luego à mi es bien que me aclamen
por Señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio naci,
y tu natural, pues antes
que fuesse su esposa, fuiste
fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos Tribunales;
pero tu, con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no ay cosa que no alcance
sin justicia el interès,
pues quien la tiene no sabe
sobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
consigue lo que desea,
y por esso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mi apelo
de una sinrazon tan grande.
Yà no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, si las voces
de la trompeta, y el parche,
y assi trueco hojas de libros,
à las hojas de diamantes,
los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à la campaña, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las Escuelas de Marte,
el Soldado que pelea,
es el Letrado que sabe:
Señores ay que me sigan,
Principes ay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y Vassallos que me aclamen
su legitima Señora;
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que soy de mi misma Atlante,
pues el invencible acero
serà en mi mano bastante
para postrar à mis pies
montes de dificultedes.
Suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona
pienso governar triunfante,
pero sujetar despues
del Mundo las quatro partes.

Auror. Si la passion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar, adonde cupiesse
el desengaño, bastante,
le vieras en tus razones,
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra ti misma informarte.
Tambien confiesso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) muriò
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes.
Confiesso, que enamorado
de una Dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe,
que no es bien, quando no fuesse
tal,

Ayuntamiento de Madrid

tal, que yo la murmuraſſe:
porque quien me honrarà à mì
ſi yo miſma no sè honrarme?
Solicitò ſus favores,
de cuyas finezas, antes
que ſe caſaſſe, gozò
anticipadas ſeñales;
mas no antes de ſer ſu eſpoſo,
porque ſi entonces amantes
ſe dieron palabra, yà
ſe caſaron, que es baſtante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fueſſe aſsi,
el dia que llegò à darle
la mano, legitimò
mi perſona, y ello baſte,
ſin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia liſonjeros,
quando en ocaſiones tales,
à los que ſabios governan,
y los que juzgan leales,
no ay ſoborno que los venza,
ni interès que los ablande:
mas quando de la ſentencia
à tì apeles, y arrogante
el templado azero viltas,
cuyos hermoſos zelages
ſirvan de deſpojo al Sol,
y en toronoſoles errantes,
hecha un ſelva de pluma
la zelèdra retrataſſe
un Sol, que entre pardas nubes
ſepultando Eſtrellas ſale:
quando el valeroſo Conde
de Ruſſellon oy te ampare
con dineros, y con gente,
como eſpoſo, y como amante;
quando en tu Exercito aſsiltan
uno, ò muchos desleales,
(no sè ſi alguno me eſcucha,
no importa, paſſo adelante)
que te ofrezcan ſu favor,
que ſu Señora te llamen,
ſiendo cauſa entre las dos
de tantas enemiſtades;
no importa, que tambien yo
ſabrè altiva, y no cobarde
veſtir el templado azero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
ſabrè rendir tu ſobervia,
humillar tus vanidades,
deshacer tus penſamientos,
poſtrando altivèz tan grande;
y aſsi, Eſtela, antes que llegue
con acciones ſemejantes
à romper montes de azero,
deſpojo à mi ofenſa facil:
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Eſtado conmigo,
mandèmos en èl iguales:
tuyo ſerà, ſiendo mio:
no te muevan, no te ablanden
impoſsibles pretenſiones,
tan lexos de executarſe:
y eſte no es temor, pues quando
(como tu dixiſte) brame
el bronce, el plomo gima,
ſonando el clarin, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no avrà furia que me eſpante,
aſſombro que me eſtremezca,
ni muerte que me acobarde.
Què me reſpondes? *Eſtel.* Que quiero
mandar ſola, y no es baſtante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades:
oy te declaro la guerra.
Aur. Pues bien ſerà deſterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: ſal al inſtante
de Barcelona. *Eſtel.* Si harè,
y me huelgo de dexarte;
tèn el Eſtado que tienes,
por tener mas que quitarte.
Aur. Aurora, no te parezca,
que con amenazas tales,
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu Eſtado (ſi es que es tuyo)
Eſtela ſaldrà al inſtante
para ſer Señora en otro,
mientras buelve à coronarſe
en eſte, pues faltarà
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al mar, flores al ſuelo,

Ayuntamiento de Madrid

antes (bella Aurora) antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.
Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.
Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.
Estel. Yo rayo, hijo de esse fuego.
Aur. Ira soy, que vierte sangre.
Estel. Yo sobervia, que la bebe.
Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.
Vanse todos, y quedan Alexo y Rugero.
Alex. A què hemos venido acà?
à solo guerras, señor?
Rug. Si la guerra, altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?
Alex. Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?
Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.
Rug. Es Aurora::: *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas, hablas de veras? *Rug.* Si.
Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?
Rug. Bien puede ser. *Alex.* Como, di?
Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y assi en un punto, amor ciego,
vence yà, porque no es bien,
que mate de espacio, quien
mata con armas de fuego.
Vanse, y sale Lotario, y Celio.
Lot. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque le muestre ofendida
la pese de ser querida,
que es un examen amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y assi, aunque oy la llegue à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor
hasta vèr la suerte mia;
que al fin, vence quien porfia,
y mas en guerras de amor.
Cel. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Lot. Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*
Lot. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à essos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamienios, y cuidados.
Por Capitan viene amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,
ra-

Ayuntamiento de Madrid

rayos à los vientos dà;
què mucho si en èl eltà
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexaràn dormir:
ellos sabràn resistir
sueño à la noche, y al dia,
y para perdìda espìa
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza
mi esperanza, por ser mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido vèn:
ingenieros son, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amorosa guerra
saca à luz su resplandor
estratagemas de amor
de debaxo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida, que tan vuestra es:
todo se ofrece à essos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el mundo sea
de quien es oy Barcelona.
Aur. Invicto Conde de Urgèl,
cuya heroyca frente viva,
yà coronada de Oliva,
yà ceñida de Laurèl,
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida
à essa accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sè si estoy obligada,
no sè si estoy ofendida.
Si aquelte favor merezco,
como muger que amparais,
y de amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco,
yo le estimo, y le agradezco;
pero si el favor intìmo
que ofreceis (mal me reprimo!)
como muger, que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni lo agradezco, ni estimo.
Assi un tiempo combatida,
no sè desta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
no fue ofensa el ser querida,
el decirmelo lo fuè,
mi respuesta en vos se vè,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que estè agraviada,
ò que agradecida estè.
Lot. Es argumento en amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual estè peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada: si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros,
pues si os ofende el amaros,
què hiciera el aborreceros?
De qualquiera suerte muero
en el loco amor que sigo,
si le callo, y si le digo,
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
mateme un amor constante,
que necia eleccion hiciera,
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Assi el favor que mirais
amor fue quien le causò,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de amor fue
el decirlo, yo amarè
callando, porque se escriva,
que soy una estatua viva,
que se ofrece à vuestra fé.
Yo os doy palabra, que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dè vuestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no estteis satisfecha tanto,
que podrà ser no os assombre,
que

Ayuntamiento de Madrid

que el Aurora que os dió el nombre
os dè su amor, y su llanto. *vase.*
Dian. Què en tì, señora, estuviste,
y no sè en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.
Aur. Què bien, Diana, dixiste,
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendì;
ni es crueldad, pues que yà vì
otro dueño con piedad.
No sè que digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo vì, yo quise, yo amè,
yà lo dixe, yà rompì
el secreto, y pues de tì
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
blasonaba mi alvedrio
de libre, mal blasonaba,
y un dia, que lugar daba
à necias melancolìas,
sola por las galerìas
del jardin me passeaba.
El Màr à una parte via,
que con azules bosquexos
entre las sombras, y lexos
varios Paises fingìa
à otra un jardin, donde avia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon, que presumas
entre lexos, y colores,
al jardin un màr de flores,
y al màr un jardin de espumas.
Allì el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
allí el agua murmuraba
de los zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
è imaginacion la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia,
que amor es filosofia
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixele yo tambien
amàra, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso allì
perdiò alguna dama) vì,
cuyo pincèl no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisonjera
de mì misma fantasìa,
à quien el alma decía,
à este amàra, si à este viera:
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ò la privacion
de una imposible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta,
siempre en sí misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi desdicha, (vì
un hombre) ò mi estrella fue:
à este quise, y à este amè,
mi libertad à este dì:
advierte, Diana, aqui,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan estraño rigor,
que, ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.
Dian. Con admiracion te escucho:
què no sabes cuyo fue?
Aur. A nadie lo preguntè.
Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.
Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!
Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.
Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no he

Ayuntamiento de Madrid

he de ſaberle, ſi yo
eſſe retrato perdì?
Aur. Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiſte, y tus zelos,
unos ſon nueſtros deſvelos;
preſto, Diana, vengaſte
tu agravio. *Dian.* Señora, baſte
la preſuncion haſta aqui,
que aunque es verdad que perdì
el retrato que te hallaſte,
tu temor ha ſido vano,
porque el retrato que vès:::
Aur. No dudes, dì, cuyo es?
Dian. Es de Rugero mi hermano.
Aur. Oy nueva eſperanza gano
con tal deſengaño yo.
Dian. Quando de aqui ſe partiò
à Italia, para una dama
que amaba: *Aur.* Y yà no la ama?
Dian. No, pues de ella ſe auſentò
ſu retrato, y diſguſtado
me le dexò à mi, no à ella.
Aur. Y era eſſa dama muy bella?
Dian. No hermoſa, mas con agrado.
Aur. Y eſtà muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè, ſeñora.
Aur. Sabeslo tù? *Dian.* Quien lo ignora?
Aur. De què? *Dian.* Selo claramente,
de que es hombre, y eſtà auſente.
Aur. Y era ſu nombre? *Dian.* Leonora.
Sale Alexo. Valgame Dios por Diana,
ò por diablo! donde eſtàs?
Dian. Ha Soldado, donde vàs?
Alex. A beſar de buena gana
con toda eſta boca alhana,
por el guſto deſte dia,
el pie de V. Señoría:
tragarè, quando le beſe,
el chapin, como ſi fueſſe
chapin de paſtelería. *Dian.* Alexo?
Alex. Señora? *Dian.* Ceſſa
de loquear. *Alex.* A eſto nací.
Dian. Conſidera, que eſtà aqui
mi ſeñora la Condeſa.
Alex. A mì, pecador, me peſa,
y mucho de aver llegado
tan groſſero, y tan turbado
à vueſtras plantas, ſeñora;
mas no fuerades Aurora
à no averme deslumbrado.
Beſo, no el pie, ni eſcarpin,
que el pie alabaſtrino toca,
ni aun beſa mi ſucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que eſtà, al fin,
tan cerca: ſi no ſe yerra
mi memoria, aqui ſe encierra
piedra de un rayo: eſta beſo,
y vendrà à quedar mi beſo
à ſiete eſtados de tierra.
Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?
Dian. Que aſsi à mi hermano entretiene.
Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, ſeñora;
à la puerta queda aora
eſperando à vèr ſu hermana
la belliſsima Diana:
mas yo, que no sè eſperar,
me entrè ~~haſta aqui,~~ haſta
tu hermoſura ſoberana,
por no perder mi por què.
Aur. Eſta cadena te doy,
que eſtando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo ſe vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, pueſto que veràs,
que ſomos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no ſomos mas?
Aur. Dì que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel,
no le deſcubra mi amor:
y pues de ti me fiè,
debate mas mi ſecreto,
que tu ſangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadoſa, ſerè.
Dian. Conoceràs mi lealtad;
mas dime, còmo ſabrè
ſi hace, viſto, el miſmo efecto?
y mas facil es que me dès
una ſeña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo ſe vè
en mi pecho, eſtame atenta;
los dos la ſeña han de ſer:

Mar-

Ayuntamiento de Madrid

Marte, si parece mal;
Amor, si parece bien:
lo primero que nombrare
me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
llega, bellissima Aurora,
un Soldado, cuya fé
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila, que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las aves es.
Mas no soy Aguila yo,
mariposa sì, que al vèr,
haciendo à la llama visos,
las alas de rosiclèr,
muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me vès,
tampoco soy maripola,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio, que nace, y muere,
hijo, y padre de su sèr,
pues en mis propias cenizas
perdí la vida, y despues
la bolviò à relucitar
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè;
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
ámagen de todos tres.
Aur. Seais, Rugero, bien venido:
yà què tengo que temer,
si en mi defensa se emplèa
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien,
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana,
vuestra h rmana, que yo sè,
que ha dias que lo desea:
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
seño a, hablarè à Diana,
que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?
Rug. Porque en la presencia vuestra,
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria, que en vos se vè,
sino es para mejorarse
quien se mudò: siendo, pues,
cierto mi argumento, yo
que he llegado à merecer
veros, por què os he de dexar,
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?
Aur. Que argumento tan cortès! *ap.*
Dian. Dice bien Rugero; y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
que te parece? *Aur.* No sè.
Dian. Quien vive, Marte, ò Amor?
Aur. Yo te lo dirè despues:
mucho aveis estado ausente.
Rug. Mucho, que no pudo ser
poco, estandolo de vos.
Aur. Aunque por disgusto sè,
que os ausentasteis, quisiera,
solamente por saber,
(que en efecto fuè el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais
todo el caso como fuè,
que tendrè gusto de oìrle
muy despacio. *Rug.* No podrè,
que està yà muy olvidado;
pero la obediencia es ley.
Dian. Què tenèmos, paz, ò guerra?
Aur. Yo te lo dirè despues.
Rug. En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosèl
el màr con rizas elpumas
argenta el sagrado pie,
nacì noble, que en un hombre
la dicha primera es:
Moncada en fin, deudo tuyo,
(que no ay mas que encarecer.)
El ocio, y la juventud,
à quien labraron, à quien
del yugo de amor? perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de amor
en tu presencia. *Aur.* Està bien,
prosigue, dí. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona passè
un

Ayuntamiento de Madrid

un dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl:
que este dia en una reja
con mas cuidado mirè
una dama, à quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
què vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
este cavallo, essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el cavallo;
y si la dama lo es,
quien en presencia del Alva
pintarà la noche? quien
con el Sol verà un Lucero?
ni una llama, quando estè
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosel?
Quien pintò un cardeno lirio
en presencia de el clavèl?
un alelì de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, quien
pintarà agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fuè todo. *Rug.* Escuchadme,
que de esta manera fuè.
Dian. De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurèl?
declarate yà. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
Rug. Salì en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos
un Andaluz cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Este, pues, ayro sin plumas,
rayo sin luz; este, pues,
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y dèl,
que su instinto no tenìa
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en un balcon, señora,
que, ò por asistir en èl
un Sol, ò por ser azul,
pedazo del Cielo fuè,
vì una dama, vì al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del oriente
le hè visto yo amanecer.
Al hacer la cortesìa
hasta el suelo le inclinè,
que por lisongear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocò la aljaba à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que sobre la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavèl,
y partida, dos rubìes,
que sirviendo de cancèl
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle,
y en todo tan gentil fuè,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fè.
En fin, era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fuè os lo repito,
que desta manera fuè.
Aur. Aunque fuesse, aveis andado
muy grossero, y descortès;

Ayuntamiento de Madrid

bien que la pintarais quise,
no que la pintarias bien.
No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincel.
Rug. Señora:: *Aur.* Basta, Rugero.
Rug. Mirad, que la causa fuè
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo vèn.
Dian. Eres Venus, ò eres Palas?
Aur. No sè, Diana, no sè,
Marte, venciò con los zelos,
Amor venciò con la fé,
guerra dice quien le oye,
paz publica quien le vè,
laurel es, si hè de olvidar,
oliva si hè de querer;
y al fin, yà Venus, yà Palas,
entre el favor, y el desdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
Mas què es esto? *Sale Lot.* Bella Aurora,
sal, donde tu hermosa vista
del necio vulgo resista
la turbacion; porque aora,
viendo que Estela se parte,
yà de la piedad movidos,
yà del interès vencidos,
muchos, valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à ti no te vean,
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
và con engaños, diciendo,
que su hermana la destierra
de Barcelona: de suerte,
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.
Aur. Pues Barcelona no advierte,
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima Señora?
Si Estela à sì se destierra,
yo no la fuerzo, ni sigo,
quedese à mandar conmigo,
y cesse por mi la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Martè,
muera Marte, y Amor viva. *Vanse.*
Rug. Pues de esta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.
Lot. O valeroso Rugero!
quien duda, que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?
Rug. Yo solo dirè de mi,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella!
què cuerda! què generosa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadosa
siempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo que pàra quiero *vase.*
esta novedad. *Lot.* Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decis,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguis.
Quien, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?
Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la luz que nos fatiga,
què voluntades no obliga!
què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Basta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
siempre Amor fuè desigual,
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.

No

Ayuntamiento de Madrid

No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dàr penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

Rug. Què cuerdamente que fuè
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.

Lot. En ella bolveis à hablar?

Rug. Hablo, porque calleis vos.

Lot. Mucho Rugero atropella *ap.*
al principio, de un engaño
puede remediarse el daño,
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè,
y aunque la sirvo, no sè
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruysellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; pero es muy presto.
En quanto el aver pensado,
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedareis desengañado.

Rug. Aurora es, señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es el Sol del dia:
quien pensare, que no fuè
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentarè
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas mentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo
de mi agravio.

Sacan las espadas, salen Auror. Dian. y Alexa.

Alex. Fuera digo.

Aur. Espadas aqui? què es esto?

Rug. Es satisfacerte assi
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.

Aur. Còmo me amparais à mi
los dos, y reñis los dos
la causa de entrambos fuè.

Lot. Yo, señora, la dirè.

Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.

Lot. Valgame el ingenio oy.

Aur. Assi no verán que estoy
apassionada por èl.

Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aquese estado,
y lo que dello fuere sea.

Lot. El que partidos desea,
yà se confiessa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.

Aur. Decidme vos como fuè.

Rug. No ayas miedo que èl lo diga.

Lot. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixe, quando no fuera,
la legitima señora,
por sus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo se hiciera,
demàs de que su justicia
es clara; à esto respondiò:
no hablo en essas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos: mas discompuesto
le repliquè: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,

Ayuntamiento de Madrid

que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca;
yo le dixe: sì me toca;
y con colera mas brava
prosegui, que es luz del dia
Aurora: no digo aqui
lo mas que dixe de ti,
y que lo sustentaria
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.
Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera:
porque yo soy:: *Aur.* Bien està.
Rug. Quien:: *Aur.* Me desprecia, y ofende.
Rug. Tu fama:: *Aur.* Borrar pretende.
Rug. Es engaño. *Aur.* Baste yà.
Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy:: *Aur.* Quien en mi ofensa hablò.
Dian. Esto de Rugero escucho!
Rug. No, sino quien solo intenta,
que su fama eterna vuele,
como en el Teatro suele
errarse el que representa,
y otro, que los versos sabe,
decirlos por el que errò:
assi suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave
tardè en hablar, siendo fiel,
y enmendòme mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papèl.
Y aunque tu rostro me ciega,
viven los Cielos, que yo
soy el que te defendiò.
Aur. Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con muestra mas verdadera,
y en mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado;
assi à creerlo me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
muestra en mis favores oy,
con agrado, y con desdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy!

Vase Aurora, Diana, y Lotario.
Rug. A quien no espanta, y admira
ver con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O passion dura, y cruel
de la estrella en que nacì!
yo las gracias merecì,
y viene à gozarlas èl?
yà no tendrè dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte estè el amor,
de la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
serán premios del dichoso.
Sal, oculto resplandor
de la verdad, donde estàs?
verèmos quien puede mas,
la fornuna, ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.

Dian. Esta es la verdad, señora.
Aur. Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.
Dian. Que èl fuè el que te defendia
con mil juramentos jura.
Aur. Algo avia de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que si de un hombre tuviesses
mil experiencias seguras
de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que avia
buelto à las espaldas tuyas
por ti el que te avia querido:
quien lo niega, quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.
Dian. Satisfaccion que es tan justa,
oy te diera con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues yà sabida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
saquen la vardad à luz;
y pues le dice, que nunca
quiebra, esperèmos del tiempo
las

las experiencias que apura.
Aur. Y ſi llega la experiencia,
quando ya mi pecho ocupan
reſucitados deſeos
entre eſperanzas difuntas?
mas con todo, quiero hacer
(pues tu lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
ſabrè con arte, è induſtria
qual me ofende, qual me obliga.
Dian. Veràs como ſe diſculpa:
y pues vienes à alegrarte
à eſtos jardines, que uſurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por ſuya,
treguas dèn Amor, y Marte,
ſeñora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al deſdichado.
Sale Lot. Yà vueſtra Alteza, ſi guſta,
podrà en el mar divertirſe:
en ſu orilla eſtà una Urca,
que es ciſne de plata, y oro,
ſiendo los remos las plumas,
nada penſando que vuela,
quando ſus cryſtales ſurca:
entre vueſtra Alteza en ella,
ſerà, ſi ſu eſpalda ocupa,
toro de mejor Europa,
Protheo de luz mas pura.
Sale Rug. El de Ruiſellon, y Eſtela,
teniendo ſu Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder ſe aſſegura
la victoria: eſto he ſabido;
aora V. Alteza ſupla
por el aviſo el peſar,
ſi de mi boca le eſcucha,
que aunque V. Alteza eſtè
adonde todos procuran
divertirla, y darla guſtos,
yo, que no he ſabido nunca
lo que ſon, mal podrè darlos;
y aſsi, eſtos peſares ſufra,
que de un hombre deſdichado
ſon dadivas como ſuyas.
Aur. El miſmo ſemblante tienen
quando en mis eſtremos luchan
las glorias, que los peſares,
pues ni aqueſtos me diſguſtan,
ni aquellos me dàn contento;
y por moſtrar que ſe aunan
tanto en mi, que los eſtima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: eſcucha, *ap.*
Diana, que eſta es la experiencia
que mi deſengaño buſca;
y yà que los dos eſtais
preſentes, de aquella duda
paſſada à los dos abſuelvo:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mi coſa alguna,
que me ofenda; y ſi lo dixo,
quizà por cauſas ocultas,
le perdono. *Lot.* Tus pies beſo
dos mil veces: oy pronuncias
la ſentencia de mi vida;
tanto ſe aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por ſiglos dura.
Aur. Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
di gracias del beneficio
que no he recibido; injuſta
es tu liberalidad
para conmigo, ſi eſcuſas
el enojo de eſſa ſuerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de ſer (quien lo duda?)
quien ha meneſter perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon eſtà de màs:
de què ſervirà la cura
donde jamàs huvo herida?
no ay reſpueſta ſin pregunta,
ſatisfaccion ſin agravio,
ni ſin delito diſculpa.
Lot. Vive Dios, que eſtoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
ſi agradecido me eſcuchas,
no fuè porque mi favor
aora el perdon reſulta,
ſino por vèr olvidada
la ofenſa, que ſiendo tuya,
publiquè yo: eſto agradezco
ſo-

Ayuntamiento de Madrid

solamente. *Rug.* Que aun procuras
desmentir estos colores,
que en tus mexillas dibuja
el temor! *Lot.* Temor en mi?
Aur. Lotario, la espada empuñas?
Rugero, què es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?
Lot. Essa mi brazo detiene.
Rug. Essa me enfrena. *Dian.* Què juzgas
desta experiencia? *Aur.* No sè,
en pie se queda la duda,
si bien voy mas consolada;
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *ap.*
y la sospecha importuna,
que de mi amor resultàra,
si à Rugero en tales dudas
nombràra; quedaos, Rugero.
Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entrarè en el mar, señora.
Aur. Yà sè que del mar no gustas.
Dian. Resisto mal su rigor.
Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
à su costa disimula!
Lot. Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.
Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.
Cantan. En vano se atreve, en vano
à quien la suerte no ayuda,
que el valor dà la ossadìa,
y el galardòn la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.
Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca?
Sale Alex. Quiero preguntarte, à quien
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremìas,
de Doña Jerusalèn:
ay lamentacion de amor?
Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
veràs mi desdicha en èl,
oiràs en èl mi dolor.
Alex. Yà bolvì, y quando temìa
escuchar de un monstruo fiero,
ay de tì, triste Rugero,
si no lloras noche, y dia!
Quieto miro el mar, no creo,
que serà tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado barco veo
solamente.
Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se ostenta,
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte.
Estas voces que has oìdo
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El barco, atahud famoso,
es, que dice: En este puerto
yace un desdichado muerto
à manos de un venturoso.
En èl, Lotario, y Aurora
vàn, y la voz me assegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.
Alex. A cabo consuelo en ti,
solo lo pudiera ser,
quando vès el Barco, vèr,
que si và Lotario allì,
tambien los Musicos vàn,
que los favores de Aurora
los estorvaràn aora,
y despues los contaràn.
Tu sabràs quanto han hablado:
muy triste Marte se viò,
por saber quien le contò
à Bulcano su cuidado,
y dixole el vil Herrero:
No he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Mas dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.
Rug. No vès que les hace guerra,
y que no les dà lugar
para poderse acercar
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Yà los remos
re-

Ayuntamiento de Madrid

19.20 .. sien los brazos se ofrece
nuebo sol, delas ondas divido,
oy dire que amaneze
segunda vez, segundo Oriente ha sido
ese Reyno de plata
a cuyo abismo el cielo se desata:
mas ay demi! que miro?
nuebo dolor, nuebas desdichas tengo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traigo, elada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosura.
Ha mibien, ha señora,
oye siquiera quejas repetidas
de vn alma que te adora,
y que rindiera atubeldad mas vidas

Ayuntamiento de Madrid

que el mar resiento veve.
Ni oye, nive ni alienta, ni se muebe.
Ni el eco me responde,
ni se que ordene aora el alvedrio.
Yrē aver si hay adonde
pueda llevar este cadaver frio:
tu entanto peña dura
de posito seras de su hermosura
Yz
Que dulce cosa es la vida!
agonizando mesaca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormenta la tabla.
O Mar quantas vidas deves
à la tierra! mas de quantas
tu ambiento rigor destruye,

tu sedienta furia caba,
ninguna, ninguna (ay cielos!)
causará desdicha tanta
como la infeliz Aurora.
Lloren aquesta desgracia,
y yo mas que todos llore:
si es idea que retrata
mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas peñas
palida, triste, y elada
á Aurora; sin duda el Mar
la arrojó de sus entrañas.
Ay de ti Aurora infelize!
ay Aurora desdichada!
Donde estoy! valgame el cielo!
quien me nombra? quien me llama?

Lot.xo Quien llorando está tu muerte,
y ya vendido á tus plantas,
en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tu,
quien, si tu mueres, se mata.
porque mas tu vida estima.
Aur.a ... Quien, sino Amor, intentara
tan peligrosa fineza,
y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
sabras quien soy: Yo soy quien
de tu balon obligada,
atu amor agradecida,

despues de esperiencias tantas,
esta por vltma estima:
la bida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lomenos quien no paga.

Lot.º - Que es lo que escucho?
no haga
tales extremos tu Alteza
con quien nola sirbe en nada

Aur.ª = Mucho te debo

Lot.º es engaño,
pues con sola vna palabra,
quando la vida me devas,
mas que me debes me pagas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

resistiràn su rigor.
Rug. Y yà con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia suma,
y èl, que sus furias desata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de crystal,
monstruo de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.
Alex. Yà en los abysmos se encierra.
Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
Alex. Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.
Rug. Yà roto, y despedazado
en breves partes està.
Alex. Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.
Rug. Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
crystal con crystal pelean;
y assi, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento:
Alex. Señor, què intentas? señor.
Rug. No ay peligro en que repare. *vase.*
Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.
Mas yo, que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dàr.
Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra si pudiere,
tome de mi este consejo. *vase.*
Sale Rugero cō Aurora en los brazos desmayada.
Rug. Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
oy dirè que amanezco
segunda vez, segundo Oriente ha sido
esse Reyno de plata,
à cuyo abysmo el Cielo se desata:
mas ay de mi! què miro?
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo, helada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sētido, y vela la hermosura.
Ha mi bien, ha señora,
oye siquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.
Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve
el crystal de su mano:
helado yàce, pàlido el semblante,
piedad espèro en vano.
O clavèl deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria,
cuya edad es el termino del dia!
Ni el eco me responde,
ni sè què ordene aora el alvedrio.
Irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:
tu en tanto, peña dura,
deposito seràs de su hermosura. *vase.*
Sale Lotario. Què dulce cosa es la vida!
agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormenta la tabla.

ò mar quantas vidas deves
à la tierra! mas de quantas
tu ambriento rigor destruye,
tu sedienta furia acaba,
ninguna, ninguna (ay cielos)
causarà desdicha tanta
como la infeliz Aurora.
lloren aquesta despracia

tu ambriento rigor deſtruye,
ſu ſedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
cauſarà deſdicha tanta
como la infeliz Aurora.
Lloren aqueſta deſgracia
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
tierra, viento, fuego, y agua:
y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no puedo darla
favor, quando agonizando
la vì en las ondas: el alma
parece que me repite,
entre ſombras, y fantaſmas,
la miſma imagen: (ay Cielos!)
ſi es idèa que retrata *veela.*
mi iluſion, y mi deſeo?
Mas no, verdades ſon claras,
pues veo entre aqueſtas peñas
palida, triſte, y elada
à Aurora; ſin duda el Mar
la arrojò de ſus entrañas
à eſſa orilla, por no vèr
ſus eſtragos, y venganzas;
è indigno de merecerla,
de ſus ondas la traſlada
à eſte monte, como ſuele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñaſcos,
deſde ſus ondas ſaladas,
embuelta en blancas eſpumas
la vallena eſcupe el ambar.
Ay de tì, Aurora infelice!
Ay Aurora deſdichada!

Buelve en sì Aurora.

Aur. Donde eſtoy! valgame el Cielo!
quien me nombra? quien me llama?
Lot. Quien llorando eſtà tu muerte,
y yà rendido à tus plantas,
en venturoſas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, ſi vives tu,
quien, ſi tu mueres, ſe mata,
porque mas tu vida eſtima.
Aur. Quien, ſino Amor, intentàra
tan peligroſa fineza,
y tan venturoſa hazaña?
Pues me reſpondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
ſabràs quien ſoy: Yo ſoy quien,
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
deſpues de experiencias tantas,
èſta por ultima eſtima:
la vida te debo, baſta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
Lot. Què es lo que eſcucho? ſi aqui
me ofrece con mano franca *ap.*
ſus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si el Mar la arrojò piadoſo,
y ella pienſa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la ſirve en nada.
Aur. Mucho te debo.
Lotar. Es engaño,
pues con ſola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes, me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Cel. Azia eſta parte los vi
deſde aquellas peñas altas.
Dian. Es poſsible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Si, Diana,
poſsible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à rieſgo de ſu vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la ſirve.

Sale Alexo, y Rugero.

Rug. Entre aqueſtas peñas pardas
la dexè, aviendo ſacado
un rayo ſin luz, ſin llama
una antorcha, una venera
ſin aljofar, una caxa
ſin joya, que es eſto, al fin,
una hermoſura ſin alma.
Alex. A las voces que tu diſte,
diſcurriendo à partes varias,
como yo, deſde eſſas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(ſino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vueſtra Alteza
me dè, ſeñora, ſus plantas,
y viva felices años,

ſiem-

Ayuntamiento de Madrid

siempre altiva, siempre ufana,
mas que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vì que los Cielos desatan
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el màr brama:
Apenas vì el barco pobre
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua:
Apenas vì, que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando::: *Aur.* Arrojandoos al màr,
y nuevo baxèl con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia,
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperàra
aquesse favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata;
si no llegàra Lotario
antes que vos, què burlada
me hallàra, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!
Mi muerte pudisteis vèr
desde la orilla, con tanta
flema, y al màr no os echasteis?
poco amor: Lotario estaba
oy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida; y aventurarla
quiso por librarme à mì,
y es fineza mas bizarra
la que, sin tener peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.
Rug. Què, Lotario os librò? *Aur.* Si.
Alex. Qué Lotario, ò què Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso del agua.
Rug. Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tu lo dices, basta:
es Lotario mas dichoso.
Alex. Vive Dios:: *Rug.* Alexo, calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Alex. Miente su Alteza.
Rug. Què aun hablas?
vive tu, y vive dichosa
por siglos, y edades largas:
yà, yà te ha dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi, como vivas tu,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
Aur. Està bien, Rugero, basta. *Vase.*
Lot. Yo no busquè la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si le entra la dicha en casa. *Vase.*
Alexo. Buenos avemos quedado.
Rug. Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay suerte mas desdichada!
ay hombre mas infelice!
Alexo. Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas desgraciado,
ni ay Lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana
estè en tinieblas de amor!
Rug. Lotario la librò! *Alexo.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Què harè? *Alexo.* Enjugarse.
Rug. Què traza darè?
Alexo. Irte à una chimenèa.
Rug. Para que oy Aurora salga
deste engaño? *Alex.* Echarla dèl.
Rug. Còmo? *Alexo.* A coces, y à puñadas.
Rug. Dirè que fuì quien la diò
la vida? *Alexo.* Llegando à hablarla.
Rug. Què me dirà si la digo
oy, Alexo, que se engaña
en pensar que fue Lotario?
Alexo. Dirate muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso del agua.
Rug. Maldigate el Cielo, amen:
pues esso me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Ayuntamiento de Madrid

Rug. Pues si ella lo dice, basta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy
pues no pretende mas paga
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Vanse.*

Salen Estela, y el Conde.

Cond. Yà desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la cèlebre lumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesta al ceño de una, y otra cumbre:
el Mar, que sus estremos aprisiona,
prision à mucha pesadumbre,
quando en su terso espejo nos retrata
la Luna de zafir ceñida en plata.

Est. Què puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda:
pues si el cõcepto q. en el alma escõde,
no es posible q. igual al labio acuda,
calla quien ama à estremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes:
solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquèa
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mi, ni en mi favor pelèa.

Cond. Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
la verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido esta eleccio, ha sido engaño,
à fuerza por el sitio q. hemos puesto,
mas facil es redimir el daño
despues de la victoria.

Salen dos Soldados con Alexo preso.

Sold. 1. Llegad presto.

Alex. Llegueme ellos à mi (rigor estraño!)
si importa: en mil peligros estoi puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado:::

Alex. Engaño ha sido. *Sold.* 1. Por què? dì.

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 2. Que solo àzia tu Campo se venia,
y espìa parece. *Alex.* Preguntarle quiero
para enmendarme, en què parezco espìa?

Con. Quièn eres? *Al.* Un lacayo àzia escudero
de un desdichado, que en la traza mia
conocereis de un pobre Cavallero, (da:
cuya hacienda, hora, y vida es desgracia-
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida:
en la honra, pues siempre dèl se ignora
la alabanza que tiene merecida; (ra,
y en la vida tàbien, pues sirve à Auro-
q. le aborrece, y de su honor se olvida,
y llevasse tràs sì mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

Est. Que Rugero mi primo en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera q. no, pues su persona,
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquesta hermosura que te abona
llegàra mi señor à conocella,
no fuera cõtra ti. *Est.* Què mal cõtento
Rugero està de Aurora? *Al.* Assi lo sièto,
que un pobre Cavallero que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasiõ, q. se ha mostrado
en su defensa fuerte, y atrevido,
q. la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè que no estarà contento.
Solo à mì tiene, ayuda desta costa,
que le ayudo à gastar lo que no tiene,
y à ti, cuyo rigor pienso que apostа,
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza: todo quanto avia,
guardado en esta Quinta lo tenia;
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Estel.* Si Rugero,
como tàcuerdo, sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora essos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas assi, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo de esta empressa vencedora.

Cond. Descuidados estàn, y si acomete
de improviso la gente, quien ignora,
que yà la fama en tu alabanza vuela?

va-

vamonos, pues, llegando.
Todos. Viva Eltela. *Vanse.*
Salen Lotario, y Diana.
Lotar. Què hace su Alteza?
Dian. Rendida
al temor, que discurriò
sus sentidos, se quedò
en una silla dormida
en este jardin. *Lotar.* Y en èl
serán con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios roxo clavèl.
Dian. No te acerques, y despierte *Vase.*
al ruido. *Lotar.* Què temor
puede acobardar mi amor,
puede contrastar mi suerte?
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo, que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna;
mas yà à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,
oy en los brazos del Alva
desmayado he visto al Sol.
En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? Si;
pues si dixeren que fuì
atrevido, disculpar
puedo atrevimiento igual:
las rosas, responderè
de Aurora no las quitè,
sino de un bello rosal.
Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente,
humeda està, facilmente
dirè mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.
Vase, y sale Rugero.
Rug. Sin que ninguno me vea
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que amor desea,
que en èl Aurora dormida
està, y por no despertarla,
todos quisieron dexarla.
O nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obscura
la nube del sueño està,
bien por los claros se vè
el cielo de tu hermosura.
Aqui las joyas pondrè,
sin que diga cuyas son,
pues si en aquesta ocasion
los muchos alcances sè;
letras en la blanda arena
deste jardin (ay de mi!)
à sus plantas; dice assi,
si es que acierto à leer mi pena.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.
Otro, antes que yo, llegò,
y con intentos mejores;
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borrarè el mote amoroso,
no sabràn que allì llegò,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoso.
Señas pondrè, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traìdo
aqui aquellas joyas bellas.
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos;
à tales atrevimientos
dà licencia: perdonad. *Vase.*
Aur. Ola, què es esto? que aqui
ruido sentì jurarìa;
pero en las hojas serìa
el viento; mas no: si aqui
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo
que aya ladron tan felize
à quien dè el sueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero assi un rotulo dice:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos

dà licencia, perdonad: Diana.
Sale Diana. Señora. *Aur.* Dì,
quien en el jardin entrò
estando durmiendo yo?
Dian. A Lotario solo vì.
Aur. Mal el testigo primero
empieza à decir: (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero! *Sale Lotario.*
Lot. Como se siente tu Alteza?
Aur. Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à tì, *ap.*
y en tì veo aquellas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mì.
Cadì matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizà serà engaño,
que acaso pudo cogellas:
assi sabrè si son ellas,
y mateme el desengaño.
Què flores aveis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aquì veis,
en cuyo enigma sabreis,
que cifras de amor han sido.
Aur. Por què?
Lot. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con saber que al fin es
hurto, fantasìa, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor, lo que fue
lo que por prendas dexè.
Aur. Yà què pretendo? què trato,
de desengañarme mas,
si en cifra, sueño, y arena;
gloria hurtada, y propria pena,
bastantes señas me dàs?
Tu, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, no sè como diga,
que venciste mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tì algun dia
esquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesìa
la venciò, y assi se ofrece
mas agradecida yà.
Lot. Valgame Dios! què serà *ap.*
lo que tanto me agrade ce
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.
Aur. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendì,
y estimè lo que mostrò
tu amor liberal. *Let.* Si yo
en el arena escrivì,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.
Aur. Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido
nunca ha de ser repetido!
Lot. Ay confusiòn mas felice! *Vase.*
Salen Rugero, y Alexo.
Rug. Yà què tengo que esperar?
Alex. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa
sin quererla tu alquilar.
Rug. Valgame el Cielo!
Aur. Què es esso?
Rug. Señora::: *Alex.* Què desvarìo!
Rug. Un sucesso como mio,
sabràs que es malo el sucesso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruìdo.
Alex. Y pagarnos no ha querido
aùn medio año adelantado.

Aur.

Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenia,
de vos supe que venia,
de vos que ha llegado sè.
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertis,
que todas me las decis,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aun el beneficio calla.
Y porque veais los dos,
que averme dado me niega,
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios:: *Rug.* Calla.
Alex. Que este es de Rugero::
Rug. Què dices?
Alex. Y que èl ha sido:::
Rug. Mientes.
Alex. Quien esto ha ofrecido.
Aur. Tambien vos sois embustero?
Alex. No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* Vos
fingis assi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.
Alex. Morir yo à palos no puedo.
Aur. Como os librareis?
Alex. Muy bien,
porque antes que me los dèn:::
Aur. Què? *Alex.* Me morirè de miedo.
Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestre vida,
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
y sè que venis à darme
un pesar siempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que yà no quisiera veros,
ni averos visto pintado. *Vase Diana.*
Rug. Si siempre que à veros vengo
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y assi doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dar alegria
quien siempre tiene tristeza?
Parto assi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues sirviendoos en secreto,
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
en amar el mas perfecto,
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un escudo con quatro esses pintadas en èl, y una vanda en el rostro.

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por sus señas conocido sea.
Alex. Cuentame, pues, aora
lo que ha passado.
Rug. Diò vida à Aurora,
porque muerto el cavallo:::
Alex. Mal aya quien tal diò.
Rug. Calla. *Alex.* Yà callo.
Rug. Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacia
una esfera de fuego, y mi ossadia
levantò al Sol del suelo:
Atlante fuì, la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice assegurè sobre mis hombros,
quando, para mas gloria,
yà su gente cantaba la victoria.
Alex. Y al fin, alli dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.
Alex. Què mal hiciste!
esperas, pues, que con azar mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?
Rug. No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Alex.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Si èl tambien à ſaber la ſeña alcãza,
y mete à ſu provecho
en garitos de amor el naype hecho?
Rug. No es poſsible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el deſengaño
mejor, porq. verà:: *Alex.* Temo tu daño.
Rug. Si eſta accion ſe atribuye, (ye,
q. hizo aſsi las demàs, pues biẽ ſe argu-
que el que en eſta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Aſsi lo ſiẽte
un cofrade, que dice,
que el mentir es la coſa mas felice,
y el eſtàr uno loco, (co.
porq. es de mucho guſto, y cueſta po-
Rug. En fin, vine rodeando largo eſpacio,
que como vivo à eſpaldas de Palacio,
Alexo, no quiſiera, (ra.
q. alguien me viera entrar, ò me ſiguie-
Alex. Y vienes tan contento,
como ſi te eſperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas meſas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del ſaladiſsimo elemento?
pues yà no ay q. comer haſta eſte dia
ſi no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en caſa
eſtàn nueſtras alhajas tan por taſſa,
que ſi no empeño aora
algunos palos, que me preſte Aurora,
defendiendo à Lotario, (vario!
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo
ò inconſtante fortuna!
ò riguroſo hado! ò importuna
ſuerte! *Dà à Alexo un golpe en el roſtro.*
Alex. Cuerpo de Chriſto,
las Eſtrellas juràra que avia viſto.
Rug. Admiro aſsi mi eſtado.
Alex. Admirate otra vez de eſſotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas peſada, y fiera:
con què, ſeñor, me diſte?
Pero què es lo que veo? bien hiciſte,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca
ſortijon? diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo.
Gracias à Dios, que al fin deſtos eſtre-
yà que vender tenèmos. (mos,
Rug. No tenemos. (loco.
Ale. Que ẽpeñar, no es mui malo: yo eſtoi
Rug. Ni que empeñar tampoco.
Ale. Pues duelame el porrazo, y diga aora:
gracias à Dios, q. ay yà q. dàr à Aurora.
Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
es aqueſta ſortija, haſta que à ella
ſe la dè, que eſta caxa honeſtamente
la ha de guardar; el Sol eternamente
no la ~~ha de~~ vèr~~ẽ~~ haſta tanto
que la mire en ſus manos.
Alex. No me eſpanto,
que una muger que tãto lo agradece,
eſſe cuidado, y mucho mas merece.
Rug. De locuras acorta,
que no ſabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no ſabes,
que de mis hechos ſon ſeñas tã graves,
que me la diò ſu mano
quando la dí la vida: y aſsi es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha, que el diamante me cõcede.
Ale. Ni lo eſpero ſaber, pues yà no eſpero
vivir; pero quexarme ſolo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas ſemejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra coſa, los diamantes:
ſi de hambre murieſſes, (ba
como hicieras deſpues) y què importa-
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro eſſes?
no reſpondes? rendido (do.
al canſancio, ò la hambre, ſe ha dormi-
O què ſutil intento!
famoſo es, ſi le logro, el penſamiento.
Si la ſortija cojo,
hago tres coſas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca ſe la darà: luego con ella
aſſeguro la vida de mi amo:
ladron piadoſo de ſu honor me llamo
viviendo deſte modo,
y coma yo, que importa mas que todo,
que una vez empeñada,
ſegura eſtà la piedra, y mas guardada
para quando importàre:
el dos de baſtos meto, aqui me ampare
Caco, la caxa hallè: q. hermoſa, y bella
es la piedra! pondrèle un canto en ella,
que

que si èl mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, està con esso *Llaman.*
mas engañado por el son, y el peso.
Llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto.
Rug. Què es esso? *Alex.* Que han llamado
à la puerta, *Rug.* Y quien es?
Alex. Es un Soldado.
Rug. Soldado à mi? entre, pues.
Sale un Sold. Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y aora dame tus manos.
Rug. Prolixos son excessos Cortesanos,
y assi su cumplimiento està escusado,
porque yo soy tãbien pobre Soldado:
decid, què me mandais?
Soldado. Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.
Alex. Y yo lo deseaba:
rabiando por buscar à Celio estaba
que me preste el dinero,
cõ que cõprar alguna cosa espero. *Vas.*
Sold. Dixera los peligros que he passado
hasta el aver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela
con esta para vos. *Rug.* Cuya es?
Soldado. De Estela.
Rug. Dichosa el alma vive:
Estela à mi? verè lo que me escrive.
Lee. *Primo, yo he sabido vuestras quexas, y vos no aveis ignorado mi justicia, y assi para que quedemos, yo satisfecha, y vos vengado, venios à mi Exercito, donde disculparè vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Ai vàn de primera muestra las joyas, que esse Soldado lleva, y de creencia essa carta. Dios te guarde.*
Vuestra prima Estela.
Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aquesse acero fuera,
papèl la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera.
Pero yà que os ha librado
la ley, que os allegurò,
decid à Estela, que yo
jamàs estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoso, no recibo
essas joyas, y que ignora,
que humilde, y pobre me fundo,
en que mas contento estoy
sirviendo assi à Aurora oy,
que siendo señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana.
Sold. Obligarte pensè assi, *Vase.*
no ofenderte. *Rug.* Yà lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo:
defiendame Dios de mi,
y à mi pecho desleal,
de la fortuna no es bien
quexarse en estremo igual;
yà me diò el bien, pero es bien,
que vale menos, que el mal.
Pero què notable estremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: què bien dudo!
mi desdicha: què bien temo!
Quando aquesto à pensar llego
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos:
que me abraso, fuego, fuego.
Sale Alexo. Donde està el fuego, señor?
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor.
Rug. Bien dices, que està en mi pecho,
porque todo es fuego amor.
Alex. De donde aora saliò
tal frialdad, avèr pudiera
fuego? *Rug.* Si Alexo, pues no?
Alex. Por poco nos sucediera
oy lo que le sucediò
à un Poeta con su ama:
como dicen que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama, èl

Ayuntamiento de Madrid

èl enfurecido eſtaba,
y tanto ſe divertìa
del afecto que llevaba,
que todo quanto eſcrivìa
à voces repreſentaba.
Llegò al paſſo de un Leon
à aquella miſma ocaſion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl eſtaba
llevado de ſu paſsion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo; y el ama ligera,
que yà temiò ſus coſquillas,
con pucheros, y eſcudillas
rodò toda la eſcalera,
diciendo: Ay, Virgen Sagrada!
librad à Mari Guiſada
de ſus uñas importunas:
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienſo que es menester
aplicarlo, quando llevo
à caſa con que comer:
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
ſientate à comer, pues vès
que te traygo què, ſeñor.
Rug. Con què pagarè cortès
aora tanto favor?
Alex. Con no reñirme deſpues. *Llaman.*
Rug. Llaman à la puerta? *Alex.* Si.
Rug. Quita todo eſſo de aqui.
Sale un criado. La Condeſa mi ſeñora,
que vais à Palacio aora. *Vaſe.*
Rug. Irè, ſi la ſirvo aſsi:
Alexo, yà en mi concepto
alta ocaſion me prometo;
trae eſſe eſcudo: ò ſi vieſſes
deſcifradas, yà las eſſes
del amante mas perfecto!
Vanſe, y ſalen Lotario, y Celio.
Lot. Hiciſte eſſe eſcudo? *Cel.* Si,
pintadas las quatro eſſes,
tal, que en los dos engañarſe
el miſmo Artifice puede.
Lot. Si el que vence por induſtria,
ſe corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence,
que haſta aqui en mi favor
tuve à la fortuna ſiempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla, antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza à la induſtria la ſuerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocaſion me ofrece:
no fuera traydor, ſi el Cielo
no me hiciera que lo fueſſe,
atribuyendome glorias,
que yà es fuerza que ſuſtente;
demàs de que, por amor
ninguno eſte nombre tiene.
Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què ſuerte?
Cel. Oy, Alexo me pidiò,
que unos dineros le preſte
ſobre una ſortija. *Lot.* Mueſtra:
Toma la ſortija.
proſigue, què te detienes?
Cel. Dixele, que me eſperaſſe
en ſu caſa, y brevemente
le llevarìa el dinero.
Lot. Ella es; què te ſuſpendes?
Cel. Fuì à ſu caſa, y de ella vì
ſalir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vì algunas veces
ſirviendo al de Ruiſellon.
Dudè, ſi era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quiſe
ſeguirle: y vì claramente,
que de la Ciudad ſalìa
entre algunos Mercaderes
diſfrazado, y encubierto:
de donde claro ſe infiere,
que Rugero ſe cartèa
con Eſtela. *Lot.* Tu me ofreces
con una ocaſion dos dudas;
y es una, penſar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr que eſte anillo parece
à otro, que he viſto en ſus manos,
y con mirar que es aqueſte
de tan eſtraña labor,
mas mis confuſiones crecen:
pudo ſer de Aurora? *Cel.* Si.
Lot. Dì como.
Cel. Muy facilmente,
que Alexo es muy deſpejado, y

Ayuntamiento de Madrid

y pudo ser se le diesse
celebrando algun donayre.
Lot. Bien discurres, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.
Toma el dinero que dixte,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tu, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.
Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.
Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dì aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos;
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte.
Lotario, què haces aqui?
Lot. [illegible]ndome estoy parabienes,
de que la grandiosa fama
oy tus victorias celebre:
còmo verè si el diamante *ap.*
en sus blancas manos tiene?
Aur. Còmo sabrè si este es? *ap.*
dirè mejor, si no es este?
Lot. Què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexe?
Aur. Con què ocasion saldrè yà
de confusiones tan fuertes?
Lot. Oì decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
Aur. Engaño, Lotario, fue.
Lot. No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mi
con ser mias no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.
Lot. Eslo mucho quien bien quiera.
Aur. Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
què duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere:
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.
Lot. Vive Dios, que estoy confuso;
mas no son precisas leyes
de las enigmas, y cifras
decirme una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro esses: pues què dudo?
todo el ingenio lo vence:
puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre aquellas letras,
solo por obedecerte,
y darte gusto, lo harè.
Aur. Ofrecióse facilmente: *ap.*
èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte. *Aur.* Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.
Vase Rugero, y Alexo.
Rug. Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: si es que merece
mi

Ayuntamiento de Madrid

mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.
Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.
Rug. Pues què mandas?
Aur. Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blasòn,
de un escudo quatro esses.
Rug. Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lot.* Favorece
este atrevimiento amor,
pues tu le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
sino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardòn, ni esperanza;
y con el fin de obediente
siente el vèr, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, assi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es baltante el sentimiento
à que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo sigue,
yà su estrella, ò yà su engaño:
sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y desta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las esses, pues assi digo:
A tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante
sirvo, siento, sufro, y sigo.
Aur. Declaròse mi tormento: *ap.*
nunca amàras, ni sintieras,
ni esperàras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què espera?
Alex. Parà hablar desta manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido:
si en esto consiste, espera:
quatro esses ha de tener
el amor siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañon, que ha de comer;
y pruebase esta verdad,
en que la necesidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda deidad:
Despues de comer, no ay duda
que ha de vestirse essa dama
en la segunda se llama
sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dàr plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà à la tercera esse,
viendo, y callando, sufrido:
y para el que no sufriere
tanta desdicha, y afàn,
es el amor sacristàn,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido
las esses deste blason,
siendo el amor sabañòn,
sacristàn, sastre, y sufrido.
Aur. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dàr
à un desengaño la muerte;
què decìs vos? *Rug.* De otra suerte
yo las letras entendì,
y si me dierais à mì
licencia, dixera oy
lo que siento. *Auror.* Dì.
Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto q. estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es q. el alma amar no sabe:
solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave,
que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.

Ayuntamiento de Madrid

Solìcito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las de pesar tambien, mostrando,
q. el gusto estima, y los pesares siente;
se creto, en fin, pues ha de callar quãdo
algun favor, ò alguna accion intente,
y assi serà el amor, siendo perfecto,
sabio, solo, solìcito, y secreto.
Aur. Buelva el amor, buelva à encender
la llama del pecho.
Lot. Aunque en la cifra hablar pudiesses,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro esses:
por este escudo el Orbe assi me llama;
Descubrele.
no le desmentiràs, aunque traxesses
otro, fiẽdo mui facil, cõtrahecho. (cho:
Rug. Tu sabràs si es mui facil, pues lo has he
Pero aquesse esel mio. *Au.* En nueva du-
una vez me acobardo, otra porfio; (da
no sè à qual de los dos à un tiẽpo acuda,
yà me asseguro, y yà me desconfio;
pero què espera el alma yà? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declarese. *Rug.* O què dicha tan segura!
yo lo tengo. *Lot.* Es aquesse por ventura?
Rug. Por desgracia serà, porq. el diamante,
que busca Aurora, en esta caxa viene,
cõparado à mi amor menos constante.
Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en desengaño semejante,
es el que la sortija misma tiene,
y Rugero la ofrece: yà no dudo,
disculpando el diamante, y el escudo.
Lot. Esta es la piedra bella,
que en el cielo soberano
de tu bellissima mano
fuè, señora errante estrella?
Rug. Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante veràs,
que tu por señas me dàs;
Alexo, esta [illegible] ocasion:
lograrè mi pretensi n.
Aur. No sè yo, què espero mas:
cita es la misma; mas que
vèr la caxa: què temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?
Rug. Cielos, què miro?
Alex. Què espero,
aviendo el daño causado?
Aur. Si es que piedra aveis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra serè en la dureza.
Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.
Aur. Decid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decìs? *Rug.* Soy desdichado. *vase.*
Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si por la que èl callò
puedo, señora, hablar yo,
sabràs que es Rugero fiel,
y que fuè sin duda à èl,
à quien tu mano le diò:
el diamante yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la sortija empeñè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario. *Aur.* Què quimera
tan descarada! què quiera
un necio, un loco, un villano,
hacerme creer à mi,
que à Rugero le dì yo
la sortija, que èl la hurtò,
y que echò la piedra alli,
que èl la empeñò, porque assi
venga à Lotario! què espero,
[illegible]rato, vil, embustero,
quimerista, enredador,
mas que Rugero, traydor,
y mas falso que Rugero?
pues con causa me provoco,
oy moriràs. *Alex.* Ay de mi!
Aur. Ola, no avrà gente aqui,
que mate à palos à un loco?
Alex. Si avrà, vete poco à poco
en mandarlo, que yà estàn
prevenidos, y lo haràn
quando de aqui salgan, aunque
no me tocaràn. *Aur.* Por què?
Alex. Porque no me alcanzaràn. *vase.*
Aur. Yà en los estremos que hago
conoceràs que no es nuevo
confessar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te satisfago

Ayuntamiento de Madrid

una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por reſpueſta à tì,
la que me dieron à mì,
que es decir: Soy deſdichada.
Lot. Aunque amor mi pecho abraſa,
nunca tan humilde ha ſido,
que ha de eſperar que el olvido
le deſocupe la caſa;
y pues mi deſdicha paſſa
à tal deſengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò:
con induſtria quiſe yo
quitarle el bien que no eſpero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mi me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues ſe muere, la verdad.
Aur. Bien tu humildad me parece.
Lot. Y pues las verdades digo,
que tan mal me eſtàn à mì,
las que te eſtàn mal à tì,
tambien à decir me obligo:
de todo, el Cielo es teſtigo,
inquiere tu, ſabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
ſuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Eſtela.
Procura ſaber, y oìr
lo que en tu deſhonra paſſa;
quien de noche entra en tu caſa,
de dia ſuele ſalir:
algo avia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no eſpero mas gloria; y pues
de todo advertida eſtàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mì deſpues.
Aur. Què es eſto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me peſe, creerè,
que necio Rugero fuè,
pues tu favor no eſtimò,
pero traydor, eſſo no;
y para que yo lo crea,
es meneſter que lo vea.
Aur. Y yo tambien me reſiſto,
que deſpues de averlo viſto
tengo de dudar que ſea:
Còmo ſabrè lo que paſſa
en ſu caſa? quien lo impide?
Dian. Un jardin ſolo divide
tu Palacio de ſu caſa;
y quando la noche, eſcaſa
de luz, ſalga de Occidente,
paſſarèmos facilmente,
adonde acechar podèmos
à Rugero, y del ſabrèmos,
ſi eſte habla verdad, ò miente.
Aur. Podrè paſſar?
Dian. Buen remedio,
facil es de publicar,
que ſe cayò, y derribar
una tapia, que eſtà en mèdio.
Aur. Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un deſatinado amor:
yà pienſo que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vanſe.*

Salen el Conde, Eſtela, y Soldados.

Cond. La noche, que ſiempre ha ſido
funeſta ſombra del ſueño,
en noſotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.
Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil,
ſin padecer algun rieſgo,
como vinieſſemos ſolos,
entrar haſta aqui encubiertos;
porque como es eſta guerra
entre naturales meſmos,
dexan entrar, y ſalir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
haſta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.
Eſtel. Si logramos nueſtro intento,
ſegura eſtà la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nueſtra parte, quien duda
la gloria del vencimiento?
pues ſegun Leonardo dice,
le viò en ſu pobre apoſento
el eſcudo de las eſſes,
que fuè nueſtro aſſombro, y miedo,
por-

Ayuntamiento de Madrid

porque es fuerza, que tan pobre
pague en agradecimientos
este amor, y este cuidado.
Sold. 2. Esta es su casa.
Cond. Esperèmos
que passe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*
Alex. Ay de ti,
pobre, y desdichado Alexo?
rota traygo la cabeza,
desgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mi! yo vengo muerto.
Estel. Entrò en casa?
Sold. 1. Este es sin duda
su criado. *Cond.* Hablarle quiero:
oye, hidalgo. *Alex.* Hablan conmigo?
Cond. Con vos hablo.
Alex. Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.
Cond. Sois de Rugero criado?
Alex. Criado fuì de Rugero,
quando vivia. *Cond.* Estais herido?
Alex. Tanto monta à palos muerto:
si acaso Aurora os embia
oficiales de refresco
para acabar esta obra,
duelaos el saber, que tengo
à ruedas, y de fortuna
salmoneado todo el cuerpo.
Cond. Amigo, fin diferente,
y mas en provecho vuestro
me obliga; decidme, pues,
desta verdad satisfecho,
si es que està Rugero en casa,
si podrè hablar à Rugero,
advirtiendo, que le importa.
Alex. Como estamos yà tan hechos
à llantos, aunque decìs,
que por bien venìs, no os creo;
pero èl no està aora en casa,
mas vendrà, si esperais, presto;
si le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui estareis mas seguros.
Cond. Bien decìs, esperarèmos
en su casa, que es mejor,
porque le importa el secreto
à èl tan bien, como à nosotros.
Alex. Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en este portal
estareis. *Cond.* Aqui os espero.
Estel. Si oy à Rugero llevamos,
la victoria, y triunfo es nuestro.
Vanse, y salen Aurora, y Diana.
Dian. Facilmente hemos llegado
hasta su mismo aposento,
si es que puedo distinguir
ser aquesto andando à tiento.
Auror. Vèn conmigo, y habla passo,
Diana, que no sabemos,
si ay alguien que nos escuche.
Dian. No serà mejor acuerdo
estarnos en un lugar
quedas, sin andar à riesgo
de hallar alguna escalera,
pues para lo que querèmos,
luz ha de aver, y guiadas
de sus hermosos reflexos,
mas advertidas entonces,
escoger sitio podrèmos?
Auror. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quisiera, avia
de tomar tan buen consejo.
Dian. Acercandose và.
Auror. Aqui,
con la escasa luz, vèr puedo
à esta parte un corredor,
y allí una sala. *Dian.* Este puesto
nos conviene; desde aqui
apartadas escuchèmos
lo que passa. *Aur.* La pistola
me dà, que viven los Cielos,
que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retiranse.*
Salen Alexo, Estela, y el Conde con luz.
Alex. Entrad, señor, y sentaos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os vì,
de averos visto me huelgo.
Cond. Conoceisme?
Alex. Creo que sì,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero

he

he de vengarme de Aurora.
Aur. Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Si.
Aur. No es aquella Estela? Cielos,
verdades, verdades son
las trayciones de Rugero.
Estel. Por què tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradissima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de un caso, que ella ignoraba,
me entregò, sin ningun duelo,
al Brazo Seglar de pages,
condenado à mantear; y ellos,
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo boleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mi. *Aur.* Què espero::
Dian. Reportate. *Aur.* Que no salgo
à matar un aun vil, aun fiero

Dentro Rugero.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.
Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene solo: alli
os retirad, que no quiero
que os vea, si no es seguro
el huesped que trae. *Cond.* Tu ingenio
previene muy bien: adonde
estarè? *Alex.* En este aposento.
Escondense el Conde, y Estela, y sale Lotario, y Rugero.
Lotar. Nunca Lotario temiò.
Rug. Assi lo he creido? Alexo, *Salese.*
salte afuera. *Lot.* Pues què haceis?
Rug. No lo veis? la puerta cierro,
y despues de aver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oìdme aora. *Lot.* Yà escucho.
Aur. En què puede parar esto?
Rug. No os saquè al campo, Lotario,
porque salir no podèmos
de Barcelona, por causa
del sitio, y assi resuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me siguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos:
à mi casa os he traìdo,
Lotario, con esse intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo està vuestro pecho,
tomad essa luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.
Pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me aveis de dàr por escrito,
que yo he sido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
hablasteis, y que trocasteis
entonces las suertes: luego
aveis de firmar tambien,
que yo fui, pues es lo cierto,
el que del mar la sacò,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtasteis
tambien el diamante bello,
que distеis à Aurora: todo
lo aveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medid el templado azero,
y riñendo en esta sala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me aveis de quitar la vida,
que vendrè à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra; advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fé, y mi palabra
de tener siempre en secreto
vuestros engaños; si vos
me diereis muerte, en el suelo
està la llave, escapaos,
pues yo con qualquier sucesso
he

he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.
Lot. Yà que atento os escuchè,
à todo irè respondiendo
como lo oì: à que estais,
solo en vuestra casa, creo
que assi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor: y assi,
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabasseis
tanto: dudando, y temiendo,
como amante pretendì
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñarais
en amar error de zelos:
y assi, si sentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento.
Yo salì del mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo,
me agradeciò à mi su vida:
diga ella si mi pecho
esta accion le atribuyò,
pues ignorando el suceso,
callè por no desmentirla:
tambien sucediò esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no huvo engaño de mi parte,
sì fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
le quitè estando durmiendo:
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vuestro;
y assi, quando dixo Aurora
en tan dudoso suceso,
quien tiene un diamante mio?
respondì, de engaño ageno:
es aquesto por ventura?
si lo fuè, què culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à aver un testigo, es cierto
que no la diera, porque
yà que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que aveis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio,
pues no quedarè bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo:
sacad la espada. *Rug.* Si harè. *Riñen.*

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo, antes que tu, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confessado,
escuchè. *Rug.* Què es lo que veo?
Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.
Lotar. Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.
Aur. Es engaño, que tu mesmo
me has traìdo.
Lotar. De què suerte?
Aur. Diciendome que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligò à venir à verlo
encubierta.
Lotar. Y quando vengas,
Aurora, con esse intento,
podràs quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañè?
Aur. Es verdad, y lo confiesso,
y pues contra ti ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora puesto à mi lado
me ayuda contra Rugero.
Rug. Contra mi? por què?
Aur. Porque eres traydor.

Rug.

Ayuntamiento de Madrid

Rug. Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Auror.* Y yo
sè, que en aquelte apoſento
eſtàn el Conde, y Eſtela,
que han venido con ſecreto
à ſolo tratar mi muerte,
y te has eſcrito con ellos.
Rug. El Conde, y Eſtela aqui?
Cielos, què encantos ſon eſtos?
Salen el Conde, y Eſtela.
Eſtel. Yà que ſabes donde eſtamos
encerrados, conociendo,
que es imposible eſcaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quiſiereis hacer: y aora
doy palabra, que Rugero
no ſupo que yo aqui eſtaba:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudàra,
le eſcrivì; mas noble, y cuerdo,
reſpondiò que te ſervia,
y penſando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
eſto, ſeñora, es lo cierto,
aora dame la muerte.
Auror. Los brazos, Eſtela, tengo
para mi hermana: y pues yà
ſe acaba con tal ſuceſſo
nueſtra guerra, diſponed
los partidos, que yo aceto,
quanto los dos diſpuſiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un deſengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de eſpoſa.
Rug. Tus plantas beſo.
Cond. Yo, que en ſer de Eſtela eſpoſo
la mayor ventura eſpero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas pueſto.
Lotar. Nunca mejor ſe lograron
los engaños, que en efecto
ſiempre vive la verdad:
confuſo, y corrido quedo;
pero por ſatisfacer
las ofenſas de Rugero,
~~ey~~ me caſo con Diana,
haciendo el agravio deudo.
Dentro Alexo.
Alexo. Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el ſuelo:
Abren la puerta, y ſale Alexo.
Todo lo he eſtado eſcuchando
por el pequeño abujero
de la llave, y à las bodas
no ay quien ſe acuerde de Alexo,
pero à las mentiras, no ay
quien ſe olvide dèl.
Aurora. Yà eſpero
ſatisfacerte. *Rug.* Y aquì,
Senado, acabe con eſto
Lances de Amor, y Fortuna
del amante mas perfecto,
como las eſſes lo dicen,
perdonando nueſtros yerros.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Nº 4611
+ 5.017
Ayuntamiento de Madrid
1200016894